

Ayudar a los docentes a desarrollar las habilidades para impartir una educación inclusiva en situación de emergencia



Estudio de caso y guía práctica

EL DESAFÍO

Los niños con discapacidad enfrentan barreras significativas para acceder a una educación inclusiva en contextos de emergencia porque los docentes no entienden cómo adaptarse a la diversidad de los estudiantes.



LA SOLUCIÓN

La capacitación de los docentes en el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA), los estilos de aprendizaje y las inteligencias múltiples les ayuda a crear aulas inclusivas y flexibles y a convertirse en promotores de la diversidad en contextos de emergencia.

Descripción general

Los niños con discapacidad enfrentan barreras significativas para acceder a la educación en contextos de emergencia. En estas situaciones, los docentes están en la primera línea, actuando como los principales facilitadores del aprendizaje y la inclusión. Sin embargo, en muchas regiones afectadas por crisis, la falta de docentes cualificados y capacitados es uno de los principales obstáculos para la educación inclusiva. El acceso a la formación pedagógica no necesariamente elimina este obstáculo: muchos programas de formación no logran preparar adecuadamente a los docentes para incluir plenamente a los niños con discapacidad en el aula.

“ Podemos querer dar lo mejor a los estudiantes, pero si no estamos suficientemente capacitados, si un niño es sordo y yo no lo sé, no sé cómo comunicarme con él; simplemente lo dejo allí y no puedo hacer nada. Necesitamos recibir formación; tengo una licenciatura en pedagogía infantil, estoy especializada y cursando una maestría, pero ni siquiera sé sobre esto [cómo incluir a los niños con discapacidad]....

Docente de Arauca, Colombia



Los docentes que trabajan en contextos de emergencia se enfrentan a aulas superpobladas, falta de materiales y a una población estudiantil cada vez más diversa, incluyendo un número creciente de niños que sufren los impactos psicosociales de crecer en zonas afectadas por crisis. Sin formación formal en prácticas de educación inclusiva, los docentes a menudo se sienten abrumados, lo que los lleva a recurrir a prácticas desactualizadas como solicitar “docentes de apoyo” especializados, esperar que los padres proporcionen apoyo completo dentro del aula o atribuir las dificultades de aprendizaje a la discapacidad de los estudiantes o a una supuesta falta de apoyo por parte de las familias, lo que con frecuencia conduce a la repetición de grado.

Para garantizar el derecho a la educación inclusiva, los docentes necesitan conocimientos, habilidades y herramientas prácticas. Este estudio de caso comparte estrategias para capacitar a los docentes en la implementación de prácticas educativas inclusivas, centrándose específicamente en los estilos de aprendizaje, las inteligencias múltiples y el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) en situaciones de emergencia. Estas prácticas específicas son fundamentales para fortalecer la resiliencia docente en contextos de emergencia, donde los educadores suelen gestionar aulas superpobladas y la falta de materiales especializados. Al comprender los estilos de aprendizaje y las inteligencias múltiples, los docentes pueden alejarse de métodos de enseñanza rígidos y uniformes, así como de enfoques medicalizados de la discapacidad. Además, el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) proporciona a los docentes estrategias prácticas y aplicables para involucrar a estudiantes diversos utilizando los recursos que ya tienen a su disposición. En conjunto, estos enfoques permiten a los docentes adaptar sus clases con confianza para atender a todos los estudiantes en aulas que con frecuencia cambian en tamaño y en las que varían los antecedentes y las capacidades del alumnado.

Este paquete de formación, sus enfoques y los recursos vinculados se basan en los principios establecidos por la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (CDPD) y su Observación General N.º 4 sobre la educación inclusiva. La formación de los docentes en prácticas inclusivas no es solo una buena pedagogía; es una acción “obligatoria” para cumplir con marcos de derechos humanos como la CDPD y para alinear la práctica con marcos basados en evidencia ampliamente aceptados, diseñados para coordinar y mejorar las respuestas humanitarias, como las Directrices del IASC sobre la inclusión de las personas con discapacidad en la acción humanitaria.

Los docentes son los facilitadores fundamentales del derecho a la educación inclusiva, y necesitan espacios seguros y sin juicios para desaprender las bajas expectativas hacia los niños con discapacidad, enfrentar sus temores sobre la carga de trabajo y adquirir las herramientas prácticas necesarias para enseñar con confianza a estudiantes diversos en contextos de bajos recursos y/o de emergencia.

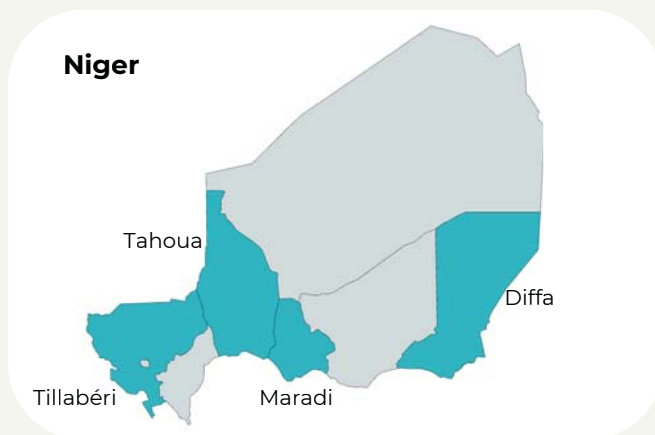


“ Es importante que los docentes sepan cómo enseñar de manera inclusiva, porque los niños con discapacidad también tienen el mismo derecho que todos los demás niños a recibir educación. *Docente de Tillabéri, Níger*

Apoyar a los docentes para construir aulas inclusivas: Estudio de caso

Este estudio de caso examina la metodología utilizada para capacitar a docentes que trabajan en crisis prolongadas en Colombia y Níger. Este trabajo fue realizado por Inclusion International, International Disability Alliance y sus socios nacionales Asdown Colombia y Fédération Nigérienne des Personnes Handicapées, con el apoyo de Education Cannot Wait (ECW).

A través de talleres, se apoyó a docentes y supervisores educativos en las regiones de Maradi, Tillabéri y Tahoua en Níger, y en las regiones de Arauca, Chocó y Nariño en Colombia, para transformar sus enfoques pedagógicos y responder a las necesidades y estilos de aprendizaje de todos los estudiantes. En Níger, la formación llegó directamente a 75 docentes y otros profesionales de la educación en varias escuelas. En Colombia, los talleres capacitaron a 96 docentes en varias escuelas.



En todas las regiones objetivo del programa, las comunidades educativas enfrentan crisis complejas y prolongadas, incluyendo conflictos armados, desplazamiento interno, choques climáticos y la llegada de personas refugiadas desde la vecina Venezuela (en Colombia) y desde Nigeria o Malí (en Níger). Estas crisis agravan los desafíos de escuelas que ya cuentan con recursos limitados, en las que los docentes deben gestionar aulas superpobladas, altas temperaturas y entornos ruidosos.

Antes de la formación, los docentes tanto en Níger como en Colombia mantenían en gran medida creencias desactualizadas sobre la inclusión, y con frecuencia asumían que los estudiantes con discapacidad necesitaban un asistente educativo dedicado o un apoyo individualizado (a menudo denominado “docente de apoyo”^[1]) para gestionar su experiencia escolar. En lugar de adaptar sus propios métodos de enseñanza, muchos docentes partían del concepto erróneo de que la inclusión solo podía lograrse delegando sus responsabilidades educativas en personal especializado. Esta creencia estaba tan arraigada que algunos participantes en Colombia inicialmente esperaban que el programa de formación asignara y financiara docentes de apoyo para sus escuelas. Además, en contextos donde el sistema educativo sí proporciona docentes de apoyo formalmente formados en pedagogía para actuar como asesores, los educadores del sistema regular a menudo malinterpretan este rol, esperando que funcionen como tutores segregados y a tiempo completo para los niños con discapacidad. En definitiva, esta dependencia del concepto de “docente de apoyo” impide que los educadores transformen sus propias prácticas de aula para atender a todos los estudiantes.

A pesar de las ideas divergentes sobre qué significaba la inclusión y cómo lograrla, todos los participantes en la formación llegaron al taller con una comprensión compartida del papel fundamental que desempeña la educación para los niños en contextos de emergencia en general. Asistir a la escuela durante situaciones de emergencia proporciona a los niños un

¹ En muchos contextos con recursos limitados, un “docente de apoyo” se refiere a un asistente individual —a menudo un para-profesional, un miembro de la comunidad o incluso un padre sin formación pedagógica formal— que es asignado exclusivamente a un estudiante con discapacidad. Los docentes del sistema regular suelen tener la idea errónea de que esta persona debe asumir la responsabilidad exclusiva de toda la experiencia educativa del niño. En contraste, un “docente de apoyo” formal (cuando el sistema lo proporciona) es un profesional de la educación formado, cuyo objetivo es asistir al docente del sistema regular en el diseño de estrategias pedagógicas y ajustes razonables para el aula, en lugar de separar al estudiante de sus compañeros.

entorno seguro y una sensación de normalidad en tiempos difíciles. También puede garantizar el acceso a lo que puede ser su única comida diaria, especialmente para aquellos que viven en situación de pobreza. Los docentes de Nariño, Colombia, también destacaron que asistir a la escuela puede ayudar a proteger a las niñas —con y sin discapacidad— de riesgos como la desaparición, el abuso y la explotación sexual, así como prevenir que los niños sean reclutados por grupos armados. Este reconocimiento compartido fue un elemento clave para ampliar la comprensión de los docentes sobre el valor de la educación, incluyendo también a los niños con discapacidad.

¿Por qué es esencial la formación docente para la educación inclusiva en situaciones de emergencia?

Gran parte del trabajo para mejorar el acceso a la escuela de los niños con discapacidad en contextos de emergencia se centra en la eliminación de barreras de acceso a la escuela —intervenciones como proporcionar transporte seguro y accesible, apoyar a los padres para que comprendan el derecho de sus hijos a la educación y garantizar que los administradores escolares adopten políticas de rechazo cero. Si bien la eliminación de barreras para el acceso a la educación es una condición previa clave para la educación inclusiva, no necesariamente garantiza el acceso al aprendizaje. Eliminar las barreras de acceso y matrícula es un primer paso, pero la presencia de niñas y niños con discapacidad en el aula no garantiza automáticamente el aprendizaje si los sistemas educativos siguen aplicando un enfoque uniforme que no está diseñado para atender las necesidades de cada estudiante.

Cuando los docentes no son incluidos en las intervenciones para mejorar el acceso a la educación de los niños con discapacidad en situaciones de crisis, los niños recientemente matriculados y que acceden a la escuela se enfrentan a una nueva serie de barreras dentro del aula que los docentes no están preparados para eliminar. Estas barreras dentro del aula van desde la falta de conocimiento sobre los diversos estilos de aprendizaje y el diseño universal para el aprendizaje, hasta barreras actitudinales por parte de los compañeros que los docentes desempeñan un papel clave en abordar, así como suposiciones o enfoques medicalizados de la discapacidad que no favorecen un entorno de aprendizaje inclusivo.

Los docentes tienen el potencial de ser aliados de la educación inclusiva, pero el apoyo práctico y la formación sobre la implementación de la educación inclusiva en el aula —basada en los principios del Diseño Universal para el Aprendizaje— son esenciales para garantizar que la inclusión en el aula sea una realidad para los niños con discapacidad.

¿Qué necesitan los docentes para convertirse en educadores inclusivos?

Muchos docentes en contextos de emergencia nunca han recibido formación formal sobre educación inclusiva. Como resultado, son más vulnerables a estereotipos perjudiciales sobre las personas con discapacidad, lo que conduce a bajas expectativas sobre lo que los niños con discapacidad pueden lograr en la escuela. La prevalencia de sistemas de educación especial segregados ha hecho que los niños con discapacidad, especialmente los más marginados, hayan estado ausentes de las aulas regulares durante muchos años, lo que ha generado una importante brecha de conocimientos entre los docentes de las escuelas regulares sobre cómo es una inclusión significativa.

Los docentes en primera línea de crisis prolongadas suelen tener un profundo deseo de apoyar a todos sus estudiantes, pero la ausencia de formación pedagógica práctica e inclusiva los deja sintiéndose poco preparados. Los docentes necesitan estrategias específicas y aplicables que les permitan cerrar la brecha entre sus buenas intenciones y la realidad cotidiana del aula.

“ Tal como lo expresó un docente de Arauca: "Queremos ayudar a los niños y también a los padres. [...] Llegar a un aula con un niño con discapacidad, pero no tener las herramientas me genera agobio y estrés, sabiendo que no deberían estar allí simplemente sentados, sino que deberían estar allí para encontrar oportunidades y felicidad en la escuela".

Docente de Arauca, Colombia



En el aula suele existir la suposición implícita de que todos los estudiantes deben alcanzar exactamente el mismo nivel académico por el mismo camino, lo que lleva a los docentes a sentirse inseguros o insuficientes cuando los niños, inevitablemente, aprenden de manera diferente y avanzan a ritmos distintos. Con frecuencia, los docentes están limitados por currículos rígidos y por métodos de enseñanza y evaluación inflexibles, y no cuentan con la autonomía necesaria para ser flexibles y realizar adaptaciones que garanticen la participación de todos sus estudiantes. Esto a menudo da lugar a medidas aún más excluyentes, como la reducción drástica de la jornada escolar de un estudiante o la consideración de la repetición extrema de grado como una solución pedagógica válida, con algunos niños en Colombia, por ejemplo, repitiendo el mismo grado hasta tres veces. Una formación eficaz puede garantizar que los docentes sepan cuáles son sus opciones para apoyar a los estudiantes y cómo ponerlas en práctica.

Los docentes necesitan herramientas prácticas, no mandatos teóricos. Sin marcos como el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) o una comprensión de las inteligencias múltiples, incluso los docentes con las mejores intenciones corren el riesgo de perpetuar un entorno en el que los niños con discapacidad están físicamente presentes, pero se les impide participar activamente. Para convertirse en verdaderamente inclusivos, los docentes necesitan espacios de formación seguros y sin juicios, donde adquieran estrategias prácticas para el aula que permitan la participación de todos los estudiantes en igualdad de condiciones.

2

Apoyo para desaprender la dependencia del diagnóstico

En muchos contextos con recursos limitados, la comprensión de la discapacidad está estrechamente vinculada a una perspectiva clínica. Los docentes y administradores escolares suelen operar bajo la idea errónea de que un diagnóstico médico formal, un tratamiento especializado o la asignación de un “maestro sombra” son requisitos estrictos para que un niño pueda comenzar a aprender. Basarse en una comprensión médica de la discapacidad lleva a las escuelas y a los docentes a creer que la razón por la que un niño con discapacidad tiene dificultades en la escuela es inherente a su discapacidad, en lugar de considerar las barreras del entorno de aprendizaje en el que se encuentra el niño. En muchos casos, los profesionales médicos informan explícitamente a los padres y docentes que un niño nunca aprenderá habilidades básicas como la lectura o la escritura, lo que lleva a las escuelas a dejar de considerar a estos estudiantes como capaces de aprender.

Esta visión medicalizada crea una barrera sistémica en la que las escuelas se eximen de sus responsabilidades educativas al afirmar que no pueden ayudar a un niño sin orientación clínica o personal especializado. Algunos docentes en Colombia informaron que consultaban regularmente a médicos locales sobre cómo enseñar a un niño con discapacidad en su aula, a pesar de que dichos médicos no tenían formación educativa ni conocimientos pedagógicos. En lugar de centrarse en los ajustes pedagógicos, algunos docentes sienten que deben enfocarse en el “déficit” del niño, esperando meses o incluso años orientación médica para poder integrar al niño en el proceso de aprendizaje. En contextos con sistemas de salud sobrecargados o débiles, como Colombia, esta prolongada espera por una evaluación médica se utiliza con frecuencia como justificación para negar directamente la admisión escolar o para no brindar el apoyo educativo necesario.

3

Eliminación de barreras que dificultan la enseñanza efectiva

En definitiva, los docentes que trabajan en zonas afectadas por conflictos enfrentan a diario graves carencias estructurales y de recursos, lo que repercute en todos los ámbitos de su labor, desde los espacios físicos de aprendizaje hasta el currículo. Los educadores trabajan en entornos que dificultan activamente el proceso de aprendizaje.

Por ejemplo, los docentes en Chocó, Colombia, gestionan aulas superpobladas de hasta 46 estudiantes mientras enfrentan mala iluminación, ventilación inadecuada, calor extremo y ruido constante del exterior. En Níger, las aulas pueden promediar 60 estudiantes por docente y, en ocasiones, carecen de electricidad básica.

A los docentes rara vez se les proporcionan materiales didácticos accesibles y orientación especializada. Tal como señaló un docente en Colombia, quieren dar lo mejor a sus estudiantes, pero sin la formación y las herramientas adecuadas, se sienten impotentes.

“ Si un niño es sordo y yo no lo sé, no sé cómo comunicarme con él; simplemente lo dejo allí y no puedo hacer nada. Necesitamos formación.

Docente de Arauca, Colombia

Cuando los docentes están abrumados por estas carencias sistémicas y cargas de trabajo excesivas —como gestionar hasta 60 estudiantes en un solo aula sin electricidad básica, o enfrentar calor extremo y ruido constante del exterior— carecen de las herramientas pedagógicas prácticas para apoyar a cada niño. En lugar de responsabilizar a los docentes por las realidades de un sistema deficiente, debemos dotarlos de las herramientas pedagógicas y el apoyo necesarios para que puedan facilitar aulas inclusivas.

4

Espacios seguros y sin juicios para reflexionar sobre ideas erróneas

Los docentes suelen expresar con frecuencia el temor de que adaptar el currículo u ofrecer trayectorias flexibles signifique “bajar los estándares”, o que simplemente carecen de tiempo y recursos para enseñar de manera diversa. Esta ansiedad suele estar profundamente arraigada en los modelos educativos tradicionales, donde el éxito se define de manera rígida como que todos los estudiantes alcancen exactamente el mismo nivel académico a través del mismo método. Cuando los estudiantes no logran alcanzar estos parámetros uniformes, los docentes a menudo sienten que están fallando en su rol profesional.

Para convertirse en educadores inclusivos con confianza, los docentes necesitan espacios seguros donde puedan expresar estos miedos y desaprender esta mentalidad rígida. Deben recibir apoyo para comprender que la aplicación del Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) no implica reducir las expectativas académicas; por el contrario, operacionaliza un enfoque “integral” de la persona que mantiene altas expectativas para todos los estudiantes en función de sus fortalezas individuales.

“ Llegué con muchas dudas y miedos porque sentía que no estaba haciendo bien mi trabajo al ver que los niños no alcanzaban el mismo nivel que sus compañeros

Docente de Colombia

La formación ayuda a los docentes a comprender que la inclusión no consiste en que todos alcancen el mismo nivel ni en que lo hagan de la misma manera, sino en apoyar a cada niño para que aprenda y tenga éxito a través del camino que mejor se adapte a sus necesidades.

Por ejemplo, al implementar la formación en Colombia, los facilitadores consideraron necesario aclarar explícitamente que la flexibilidad curricular ya está legalmente permitida dentro del sistema educativo nacional, lo que ayudó a aliviar una importante fuente de ansiedad entre los docentes, muchos de los cuales desconocían por completo que contaban con esta autonomía.

Para convertirse en educadores inclusivos seguros de sí mismos y aliados de los estudiantes con discapacidad, los docentes también necesitan:

- ✓ Espacios seguros y sin juicios donde puedan abordar los desafíos que enfrentan, incluyendo el trabajo con niños con discapacidad en su contexto, así como sus temores sobre lo que la inclusión en el aula implica para su carga de trabajo
- ✓ Apoyo para desaprender las bajas expectativas y para reconocer el potencial de todos sus estudiantes, con y sin discapacidad
- ✓ Herramientas para reconocer las barreras en el aula e identificar soluciones para eliminarlas
- ✓ Prácticas para convertir las teorías pedagógicas en acción en contextos con recursos limitados; y
- ✓ Apoyo para construir una visión en la que las familias sean aliados y socios clave en la identificación del estilo de aprendizaje del niño y de sus necesidades de apoyo

La metodología de formación implementada en las regiones de Maradi, Tillabéri y Tahoua en Níger, y en las regiones de Arauca, Chocó y Nariño en Colombia, fue diseñada para responder a estas necesidades y brechas, y se desarrolló a partir de las experiencias reales de los docentes en las regiones objetivo.



Metodología de formación docente

La formación se basó en metodologías interactivas y prácticas destinadas a apoyar a los docentes en la aplicación de la teoría en la práctica cotidiana del aula. Es importante destacar que esta metodología no es una prescripción rígida; debe adaptarse a cada contexto y cronograma específicos, garantizando que siga siendo relevante y eficaz para las necesidades particulares de las escuelas y los docentes locales.

Los principios fundamentales de la formación fueron:

<i>Auto-reflexión y empatía</i>	<i>Basados en derechos</i>	<i>Prácticos y arraigados en las realidades locales</i>
Se guió a los docentes a descubrir primero sus propios estilos de aprendizaje, ayudándoles a darse cuenta de que cada persona aprende de manera diferente y que, a su vez, a menudo tienden a enseñar de la forma que les resulta más familiar.	Se apoyó a los docentes para que vieran la educación desde un enfoque basado en derechos, a través del cual analizaron las barreras curriculares y estructurales, desplazando su enfoque pedagógico desde el “déficit” del estudiante hacia las barreras que se interponen en su camino.	La formación pasó rápidamente de la teoría a la práctica, y se pidió a los docentes que diseñaran planes de clase reales utilizando el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA), adaptados a su contexto.

La metodología de la formación fue diseñada por organizaciones de personas con discapacidad (OPD), con el apoyo de expertos en pedagogía, derechos educativos y educación en contextos de emergencia.

Las personas vinculadas a las OPD que contaban con experiencia docente desempeñaron un papel esencial en la elaboración de la metodología y los recursos, garantizando que los contenidos estuvieran arraigados en la realidad de la enseñanza en contextos de emergencia, al tiempo que armonizaban esa realidad con el enfoque basado en derechos.



A lo largo de la formación de dos días, los docentes fueron guiados a través de la siguiente metodología, orientándolos hacia prácticas educativas más inclusivas en contextos de emergencia:

Hacer el aprendizaje personal: verse reflejados en sus estudiantes

Para que la formación estuviera arraigada en la empatía y la autorreflexión, se inició con los docentes mirando hacia su interior y reflexionando sobre sus propios estilos de aprendizaje, con énfasis en las inteligencias múltiples y en su ubicación dentro del espectro. Los docentes completaron cuestionarios para identificar sus propios estilos de aprendizaje (Visual, Auditivo, Kinestésico, etc.). Al reconocer que ellos mismos procesan la información de manera diferente, los docentes comprendieron con mayor facilidad el concepto de las inteligencias múltiples de Howard Gardner y entendieron que, como docentes, tendían a enseñar de la misma forma en que aprendían, lo que puede dejar involuntariamente a algunos estudiantes atrás. Aprendieron que reconocer estos estilos abre la puerta a que cada niño aprenda de la manera que necesita, combinando su estilo de aprendizaje y sus “inteligencias” preferidas, las cuales no dependen, en última instancia, de la presencia o ausencia de diagnósticos. Cabe destacar que la conversación en esta sesión inicial también se centró en cómo los padres y otros cuidadores son aliados clave para identificar los estilos de aprendizaje y lo que funciona para los niños en el aula; el hecho de introducir la necesidad de colaboración con las familias desde esta primera sesión estableció el valor de la cooperación continua en una etapa temprana, sentando las bases para un compromiso significativo con las familias como elemento clave de la educación inclusiva

Resolución de problemas en grupo

Con el conocimiento adquirido sobre los diferentes estilos de aprendizaje y lo que funciona para distintos tipos de estudiantes, los docentes participantes trabajaron juntos para diseñar actividades de aula que respondieran a las distintas inteligencias y estilos de aprendizaje. Trabajando en grupos, los docentes pudieron observar en la práctica cómo sus compañeros, con distintos estilos de aprendizaje, abordaban de manera diferente las actividades de aula, y la colaboración y validación entre pares ayudaron al grupo a generar confianza y a cocrear soluciones que todos los docentes podían utilizar en sus aulas.

Aplicación de la teoría en la práctica

Al comprender cómo se ve el diseño universal en la teoría, los docentes reflexionaron de manera individual y en grupo sobre los cambios que pueden realizar en su forma de enseñar para alinearse mejor con los principios del diseño universal. Utilizando notas adhesivas, cada docente elaboró de forma privada y anónima un compromiso escrito con tres cambios concretos que aplicará en su práctica docente al regresar al trabajo. Estos compromisos se exhibieron en la pared para que los docentes pudieran inspirarse en los compromisos de sus compañeros y observar cómo sus pares interpretaban cómo se materializaría el DUA en sus propias aulas.



Presentación del Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA)

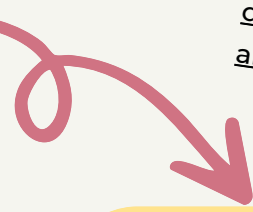
Los docentes participaron en diferentes actividades para mostrar cómo las necesidades y los enfoques de las personas varían según sus antecedentes, con el fin de introducir el concepto de diseño universal.

Primero, los docentes completaron una historia con espacios en blanco y compartieron sus resultados para mostrar cómo cada persona completa los huecos de manera diferente según sus antecedentes y su imaginación, como una analogía de la diversidad de sus estudiantes.

Antes de abordar la educación, también trabajaron en parejas para identificar ejemplos cotidianos de “diseño universal” (por ejemplo, rebajes en las aceras, puertas automáticas, maletas con ruedas, etc.), con el fin de empezar a reflexionar sobre cómo los objetos se diseñan para ser utilizables por todas las personas, no solo por personas con discapacidad. El DUA es la aplicación de este concepto al aprendizaje.

Con este contexto en mente, los docentes fueron formados en los tres principios fundamentales del DUA: proporcionar múltiples formas de implicación (el “por qué” del aprendizaje), de representación (el “qué”) y de acción y expresión (el “cómo”). Los facilitadores enfatizaron que el DUA ofrece igualdad de oportunidades para todos los estudiantes y que se diferencia de la simple realización de un “ajuste razonable” aislado.

Todos los materiales, las diapositivas utilizadas y la guía para facilitadores están disponibles aquí como recursos abiertos en este enlace.



Planificación colaborativa de clases

Los docentes trabajaron en parejas y revisaron un plan de clase que habían traído de su propia escuela. A partir de las discusiones mantenidas y de una serie de materiales de apoyo, los docentes adaptaron sus propios planes de clase para alinearlos mejor con los principios del DUA.

En Tumaco, Colombia, por ejemplo, los docentes planificaron de manera colaborativa clases que integraban canciones, bailes y rimas para responder a la diversidad del alumnado. Los docentes compartieron su trabajo y también revisaron ejemplos de planes de clase basados en el DUA para ver ejemplos concretos de una lección adaptada con éxito.



Espacio para el debate

Probar la aplicación práctica de la enseñanza adaptada a distintos estilos de aprendizaje y trabajar con el DUA por primera vez genera muchas preguntas en los docentes, y la formación concluyó con un espacio para que pudieran plantear sus dudas y preocupaciones al grupo, recibiendo apoyo y respuestas adicionales tanto de los facilitadores como de sus compañeros.

Evaluación posterior al taller

La evaluación posterior a la formación es fundamental, ya que el cambio de mentalidades pedagógicas en contextos de emergencia no puede medirse únicamente por la asistencia. Permite a los facilitadores evaluar si los docentes han logrado alejarse de la visión medicalizada de la discapacidad (basada en diagnósticos clínicos) y avanzar hacia la comprensión del Diseño Universal para el Aprendizaje, las inteligencias múltiples y los estilos de aprendizaje. La evaluación pidió a los docentes que valoraran si tenían más ideas sobre cómo pueden implementar el DUA en sus escuelas y/o aulas, incluso en contextos de emergencia y/o situaciones humanitarias. Esta actividad de evaluación ayuda a los facilitadores a comprender si la formación logró cerrar la brecha entre la teoría y la aplicación real, y a medir el nivel de confianza con el que finalizan la formación. El carácter anónimo del formulario de retroalimentación permite a los facilitadores guiarse por las reflexiones honestas de los docentes para reforzar la formación en el futuro.



Seguimiento y apoyo

La formación no debe considerarse como el final de la intervención. A partir de la retroalimentación de la implementación en Colombia y Níger, los docentes necesitan apoyo continuo para mantener estas prácticas inclusivas.

En concreto, los docentes expresaron que necesitan:

- Apoyo continuo para diseñar, implementar y supervisar de manera eficaz planes individuales de ajustes razonables para sus estudiantes que requieren niveles más altos de intervención específica.
- Apoyo adicional en la gestión del comportamiento en el aula, ya que muchas dificultades de conducta están relacionadas con factores contextuales como la pobreza, el hambre y la exposición al conflicto, que afectan a todos los estudiantes y no solo a aquellos con discapacidad.
- Apoyo específico para diseñar, implementar y supervisar de manera eficaz planes individuales de ajustes razonables para sus estudiantes.

Las futuras formaciones deben incorporar estos niveles adicionales de apoyo para garantizar que los docentes cuenten con lo necesario para aplicar sus nuevos conocimientos.

Todos los materiales, las diapositivas utilizadas y la guía para facilitadores están disponibles aquí como recursos abiertos en este enlace.

Resultados

La metodología de la formación generó cambios inmediatos y profundos en las actitudes de los docentes, su confianza pedagógica y sus prácticas diarias en el aula en ambos países. Al desmitificar la educación inclusiva, la formación ayudó a los docentes a pasar de sentirse abrumados por la diversidad del aula a sentirse capacitados para responder a ella.

La formación logró su objetivo de apoyar a los docentes para:



Adquirir la confianza para implementar la inclusión

Muchos docentes iniciaron la formación sintiéndose intimidados ante la perspectiva de enseñar a niños con discapacidad, ya que a menudo creían que les faltaba la formación especializada o los conocimientos médicos necesarios. La formación logró desmontar con éxito esta mentalidad. Los docentes informaron haber perdido el miedo a tener a un niño con discapacidad en sus aulas, al darse cuenta de que no necesitaban esperar un diagnóstico clínico para empezar a enseñar a todos los niños.



Incorporar la flexibilidad en el aula

Los docentes también se alejaron de la idea de que la inclusión implica que todos los estudiantes deban alcanzar exactamente el mismo objetivo por el mismo camino. Tal como señaló un docente en Colombia: "Llegué con muchas dudas y miedos porque sentía que no estaba haciendo bien mi trabajo al ver que los niños no alcanzaban el mismo nivel que sus compañeros, pero ahora entiendo que no se trata de que todos lleguen al mismo punto ni de que lo hagan de la misma manera".



Aplicar el Diseño Universal para el Aprendizaje

En lugar de sentir que necesitaban recursos altamente especializados, los docentes fueron empoderados para darse cuenta de que ya poseían las herramientas necesarias para fomentar la inclusión. Cuando participaron en actividades de Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA), los docentes demostraron una inmensa creatividad, ideando formas de integrar el canto, el movimiento y los acertijos en sus lecciones diarias. Los docentes informaron que pusieron en práctica de inmediato sus nuevas habilidades al regresar a sus aulas; por ejemplo, aplicando activamente los principios del DUA en sus evaluaciones en el aula.

Un docente informó que ofreció formatos de evaluación alternativos por primera vez, como permitir que los estudiantes explicaran lo que habían aprendido mediante la creación de una imagen o un video, en lugar de depender únicamente de exámenes escritos estandarizados. El docente destacó que este enfoque flexible facilitó el aprendizaje y lo hizo más accesible para todos los estudiantes, no solo para aquellos con discapacidades identificadas. Al adoptar el DUA, los docentes se dieron cuenta de que la educación inclusiva es posible incluso en contextos con recursos limitados; como señaló un docente en Colombia: “Me sorprendió darme cuenta de que pequeños cambios en mis métodos de enseñanza pueden ayudar enormemente a que todos aprendan.”



Fortalecer las relaciones con las familias:

Una importante barrera sistémica en las escuelas con recursos limitados es la tendencia a que docentes y familias se culpen mutuamente cuando un niño tiene dificultades. Tras la formación, los docentes informaron de un cambio de perspectiva, pasando a ver a las familias como aliados fundamentales en lugar de adversarios. Un docente en Tahoua, Níger, dijo: Esta formación también fue una oportunidad muy importante para reducir la brecha entre docentes y familias, y ayudó a los docentes a comprender cómo enseñar a todos los niños, porque en situaciones de emergencia, estos aprendizajes realmente pueden serles de ayuda. Es importante involucrar a los padres en la creación de la inclusión en las escuelas, porque sin su ayuda realmente no podemos lograrlo solos. Son ellos quienes conocen a sus hijos mejor que nosotros.”



Sentirse preparados para actuar

La formación fomentó un profundo sentido de responsabilidad personal entre los educadores. Los docentes concluyeron su formación haciendo compromisos personales —escritos de forma anónima en notas adhesivas— en los que detallaban tres cambios pedagógicos específicos que implementarían al regresar a sus aulas para promover el Diseño Universal para el Aprendizaje. Impulsados por los talleres, algunos docentes dieron pasos proactivos inmediatos para reintegrar a estudiantes que anteriormente habían sido excluidos del sistema educativo. Por ejemplo, un docente en Tumaco, Colombia, estaba tan motivado por la formación que inmediatamente contactó a la madre de una niña que había sido rechazada previamente para decirle: “Tráigala de vuelta a mi aula, tráigala de vuelta.” Otro docente aceptó con valentía a un estudiante que había sido rechazado por una escuela privada debido a sus necesidades de apoyo, asumiendo la responsabilidad personal de sus adaptaciones y logrando integrarlo con éxito en un aula con otros 18 niños.

Es importante destacar que esta metodología de formación no solo fue eficaz para desarrollar habilidades en docentes individuales, sino que también impulsó un cambio sistémico. En Níger, el grupo de docentes se reunió para elaborar recomendaciones oficiales dirigidas al Ministerio de Educación Nacional, en las que instaban a extender a todas las regiones del país la formación docente en estilos de aprendizaje e inteligencias múltiples. Hicieron un llamamiento para que el Grupo de Educación Nacional incorporara formalmente estos temas de inclusión en su gestión de emergencias. De manera similar, en Colombia, líderes locales y educadores abogaron por que estas metodologías inclusivas se integraran formalmente en los Proyectos Educativos Institucionales (PEI) de sus escuelas. Esta integración sistémica garantizaría que la planificación pedagógica diversa se convirtiera en una práctica obligatoria y estandarizada en todo el sistema educativo, en lugar de depender únicamente de la buena voluntad de cada docente.



Guía rápida para una formación docente eficaz en educación inclusiva

Esta metodología de formación para docentes en situaciones de emergencia fue exitosa porque era contextual, se centraba en las realidades de la comunidad, resultaba participativa y orientada a la acción, y partía de la realidad de los docentes, incluso cuando su punto de partida no era inclusivo.

El enfoque de la formación puede resumirse en:



Qué hacer

Apoyar a los docentes a analizar su propio estilo de aprendizaje

Abordar las realidades del contexto de emergencia

Utilizar ejercicios participativos y prácticos, como juegos de rol, planificación conjunta de lecciones y juegos interactivos, para demostrar la flexibilidad.

Hacer hincapié en las alianzas entre familias y docentes, ayudando a los docentes a ver a los padres como aliados

Fomentar un sentido de responsabilidad en la implementación de la inclusión

Partir de los conocimientos y la experiencia previa de los docentes

Qué no hacer

No permitir que los docentes se centren en diagnósticos clínicos

No culpar a los docentes por los efectos de la falta de inclusión en el aula

No basarse únicamente en la teoría

No promover ideas erróneas sobre cómo las familias generan barreras educativas

No permitir que los “docentes de apoyo” o las soluciones de terceros se perciban como la única respuesta

Ignorar los desafíos contextuales

¿Qué funciona?

Las organizaciones que busquen replicar estas formaciones, que ayudan a las familias a convertirse en aliados clave para la educación inclusiva en situaciones de emergencia, deberían considerar los siguientes elementos fundamentales de diseño:

➤ **Involucrar a las Organizaciones de Personas con Discapacidad (OPD) y a los líderes locales:** Involucrar activamente a las OPD en el diseño de la formación para garantizar que esté basada en experiencias vividas. Las OPD están en la mejor posición para comprender las verdaderas barreras que enfrentan los niños y sus familias en el aula. Cuando no existan las OPD formales en contextos rurales de crisis prolongadas, identificar y fortalecer a líderes locales con discapacidad o puntos de referencia comunitarios. Además, aprovechar a los docentes que son a su vez familiares de personas con discapacidad, ya que son aliados y modelos de referencia poderosos y empáticos dentro del sistema escolar.

➤ **Promover el liderazgo entre pares:** Garantizar que la formación esté guiada por docentes con vínculos sólidos con las OPD. En Colombia y Níger, los facilitadores de la formación docente han incluido a familiares o personas con discapacidad que forman parte de una OPD nacional o de una OPD paraguas, y que además cuentan con experiencia docente. El aprendizaje entre pares fomenta la confianza, reduce los temores ante lo desconocido y valida las experiencias reales de los educadores, al tiempo que los acerca más a las vivencias de los niños con discapacidad y sus familias.

➤ **Comenzar con la autorreflexión:** Antes de introducir nuevos conceptos pedagógicos, guiar a los docentes a explorar sus propios estilos de aprendizaje. Cuando los educadores interiorizan que procesan la información de manera diferente a sus colegas, comprenden con mayor facilidad el concepto de la variabilidad del alumnado y reconocen que la diversidad de métodos de enseñanza no es un lujo, sino una necesidad.

➤ **Cocreación de soluciones:** Evitar basarse únicamente en clases teóricas o en la simple imposición de soluciones de arriba hacia abajo. En su lugar, ofrecer a los docentes espacios prácticos y colaborativos para trabajar conjuntamente en la identificación de barreras y el diseño de soluciones propias. Actividades como la planificación conjunta de lecciones y la resolución de problemas curriculares les ayudan a traducir la teoría en la práctica cotidiana del aula, utilizando los recursos que ya tienen a su disposición. Brindar a los docentes la oportunidad de trabajar juntos para resolver problemas; no limitarse a darles soluciones, sino ayudarlos a construir sus propias soluciones.

➤ **Comprometerse con el acompañamiento continuo:** Evitar considerar la formación como un evento aislado. Para garantizar la sostenibilidad y el aprendizaje a largo plazo, planificar un seguimiento continuo y un apoyo específico. Los docentes necesitan un acompañamiento continuo para supervisar los planes de adaptación individuales, gestionar comportamientos en el aula vinculados a factores contextuales (como la pobreza y el conflicto) y mantener las redes de apoyo entre docentes y familias iniciadas y fortalecidas durante la formación.

Para obtener más información sobre cómo implementar estas formaciones para docentes en contextos de emergencia, póngase en contacto con Inclusion International en info@inclusion-international.org.



Anexo A

Agenda del Día 1: Estilos de aprendizaje e inteligencias múltiples

Horario	Sesión
9:00 – 9:30	Rompehielos y presentaciones • Introducción y agenda • Objetivos de aprendizaje
9:30 – 9:40	Actividad de reflexión: estilos de aprendizaje
9:45 – 10:15	Actividad de reflexión: Cuestionario para identificar tu tipo de inteligencia y estilo de aprendizaje
Pausa de café/té	
10:45 – 11:15	Comprender los estilos de aprendizaje • Ejemplos de estilos de aprendizaje: Visual, Auditivo y Kinestésico
11:15 – 12:30	Estudios de caso: Resolución práctica • Trabajo en grupo para adaptar la enseñanza a diferentes estilos de aprendizaje + Debate en plenaria
Comida	
13:30 – 14:30	Teoría de las inteligencias múltiples • Puntos clave
14:30 – 15:30	Inteligencias múltiples • Trabajo en grupo + Debate en plenaria
15:30 – 16:00	Cierre: preguntas y respuestas

Agenda del Día 2: Diseño universal para el aprendizaje

Horario	Sesión
9:00 – 9:30	Introducción - Objetivos de aprendizaje - Resumen del Día 1
9:30 – 10:00	Actividad de reflexión: Diferenciación por tarea Ejercicio individual con actividad de completar espacios en blanco + Debate en plenaria
10:00 – 10:45	Introducción al Diseño Universal - Definición del DUA - Trabajo en parejas: Ejemplos de diseño universal
<i>Pausa de café/té</i>	
11:00 – 12:00	Desglosar el DUA Comprender los 3 principios
12:00 – 12:30	Principios del Diseño Universal para el Aprendizaje Mirarse en el espejo: Ejercicio individual
Comida	
13:30 – 14:30	DUA y un sistema de apoyo para la educación inclusiva - Alineación del DUA con los principios de la Observación General N° 4 - Elaboración y revisión de compromisos individuales
14:30 – 16:30	Revisar los planes de clase (propios) según los principios del DUA Trabajo en parejas + Debate en plenaria
16:30 – 17:00	Cierre: preguntas y respuestas